

BOLETIN DE FILOSOFIA

Director: Mauricio Langón

Año 29, N° 58

2° Semestre 2009

NÚMERO ESPECIAL A 20 AÑOS DE *FILOSOFAR LATINOAMERICANO*

ÍNDICE

Mauricio Langón - <i>Presentación</i>	3
Ana María Tomeo - <i>Filosofar Latinoamericano: a 20 años...</i>	5
Guillermo Kerber - " <i>Que veinte años no es nada...</i> " (?)	8
Ricardo Navia - <i>20 años del 1° encuentro de Filosofar Latinoamericano</i>	10
Enrique Puchet C. - <i>Evocación de Carlos Mato Fernández (1932-2003)</i>	13
Mabel Quintela - <i>Miguel Cabrera: en búsqueda de un pensamiento...</i>	16
Ricardo Viscardi - <i>Veinte años a distancia: la filosofía en pantalla</i>	24
Mauricio Langón - <i>A XX años del primer encuentro...</i>	29
Celina A. Lértora Mendoza - <i>A veinte años de Filosofar Latinoamericano</i>	34
Yamandú Acosta - <i>Ausencias(s) presentes(s)</i>	39

AUTORIDADES DEL BOLETÍN

Director: Mauricio Langón

Secretario de Redacción: Juan Cáceres

Consejo de Redacción:

Ana Vieira

Mario López

Consejo Académico Asesor :

Acosta, Yamandú (Uruguay, Universidad de la República)

Bernard, François de (Francia, Grupo de estudios sobre mundializaciones)

Bertolini, Marisa (Uruguay, Inspección de Filosofía)

Bohórquez, Carmen (Venezuela, Universidad del Zulia)

Cruz, Manuel (España, Universidad de Barcelona)

Douailler, Stéphane (Francia, Universidad de París-8)

Fernández, Graciela (Argentina, Universidad de Cuyo)

Follari, Roberto Agustín (Argentina, Universidad de Cuyo)

Fornet-Betancourt, Raúl (Alemania, Universidad de Aachen)

Gómez-Martínez, José Luis (Estados Unidos, Universidad de Georgia)

López Velasco, Sirio (Brasil, Universidad Federal de Río Grande)

Montes, Jaime (Centro de Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile)

Reyes Mate, M. (España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Scannone, Juan Carlos (Argentina, Universidad del Salvador)

Serrano Caldera, Alejandro (Nicaragua)

Sidekum, Antonio (Brasil, Universidad de Canoas)

Vermeren, Patrice (Francia, Universidad de París-8)

ISSN 0326-3320

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no implican aceptación de sus afirmaciones por parte de la Dirección ni de la entidad editora.

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo, recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI, M.T. de Alvear 1640, 1º piso E- Buenos Aires- Argentina
E.Mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

PRESENTACIÓN

El presente número del Boletín de Filosofía de FEPAI está dedicado a los 20 años del Primer Encuentro de *Filosofar Latinoamericano: “Problemática filosófica del Uruguay de hoy”*, que se hizo en Montevideo los días 9 y 10 de setiembre de 1989, y que fue primer encuentro filosófico de carácter nacional realizado en Uruguay, del que participaron unas 200 personas provenientes de todo el país, Argentina, Brasil, Chile y Paraguay.

Filosofar Latinoamericano fue un intento para “ir formando un espacio concreto de comunidad, un espacio concreto de universalidad, un lugar de encuentro”, para “ayudar a superar diversos aislamientos que afectan a la actividad filosófica de nuestro medio” (“separación entre quienes actúan en filosofía en capital e interior, de los países vecinos y de la actividad filosófica mundial [...]; entre quienes actúan en investigación y docencia, o trabajan en distintas instituciones y niveles, o parten de bases teóricas disímiles, o centran su interés en áreas diversas [...]; entre las generaciones y la carencia de mutuo reconocimiento”; entre la Filosofía y los saberes científico, popular y cotidiano)¹. Y se proponía crear “un ámbito abierto para el estudio, el intercambio y la elaboración filosófica, orientado a: 1. Contribuir a una apropiación y formulación latinoamericana de los problemas filosóficos, así como a una elaboración filosófica de la problemática de América Latina; 2. Desarrollar el estudio y la investigación filosófica en interrelación con nuestro contexto específico, asumiendo el alcance universal de las cuestiones que lo condicionan. 3. Aportar a la reconstrucción de los ámbitos académicos y pedagógicos acorde a los desafíos que confronta la comunidad uruguaya. 4. Sumarnos a una amplia corriente de conformación interdisciplinaria que busca soluciones propias y constructivas para nuestro quehacer colectivo y nuestra identidad histórica”². *Filosofar Latinoamericano* funcionó desde 1988 y hasta mediados de la década del 90, realizando dos Encuentros y varios Coloquios, Seminarios, Talleres, Grupos de Estudio, etc.

En esta publicación se recogen las ponencias presentadas al panel “A 20 años de *Filosofar Latinoamericano*”, coordinado por Ana Tomeo, y realizado en Maldonado (Uruguay) en ocasión del XI encuentro del Corredor de las Ideas del

Cono Sur, el 10 de setiembre de 2009. La encabezan las palabras de Ana Tomeo. Siguen, los aportes de colegas que no pudieron asistir (Guillermo Kerber y Ricardo Navia). Luego, textos en homenaje a los compañeros fallecidos Carlos Mato y Miguel Ángel Cabrera (escritos respectivamente por Enrique Puchet y Mabel Quintela y leídos en el Panel por Ana Tomeo y Juan Carlos Iglesias). Después los trabajos de Ricardo Viscardi, Mauricio Langon y Celina Lértora, expuestos en el Panel. Como cierre, la reflexión posterior de Yamandú Acosta.

Mauricio Langon

Solymar, 12 de octubre de 2009.

¹ Filosofar Latinoamericano, *Boletín n° 0*, Montevideo, 1989.

² I Encuentro de Filosofar Latinoamericano: *Circular n° 1*, 1989.

Filosofar Latinoamericano: a 20 años del 1er Encuentro

Ana María Tomeo

Un poquito de Historia

Como podremos ver, todos, o casi todos, aquellos que participamos en los inicios de Filosofar Latinoamericano guardamos distintas vivencias. Cuento las mías: fue en el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía de Córdoba (R. A.) que encontré a mi viejo amigo Mauricio Langon. Y charlamos sobre la posibilidad de agruparnos quienes teníamos intereses filosóficos y discutir sobre la (dura) realidad que vivíamos al a la salida de la dictadura. Entonces no teníamos correos electrónicos lo que unido a un servicio de correo nacional malísimo, dificultaba nuestras posibilidades de comunicación. Quienes volvíamos de Europa no éramos muy bien acogidos, salvo por la gente de espíritu amplio, que afortunadamente la había. Desde un principio contamos con los aportes del Profesor Enrique Puchet, luego se sumó su amigo, el Profesor Carlos Mato. Los que vivimos en Europa, en otras partes de América y los que quedaron en el in-cilio fuimos formando un grupo de discusión filosófica. Primero nos reuníamos en el apartamento donde vivía, con mis padres. Nos preocupaba la falta total de interés por nuestra materia, la inexistencia de la Filosofía, el desinterés por nuestra palabra a nivel general y de la prensa en particular.

Con la llegada de nuevos miembros no cabíamos en el apartamento, y nos reunimos en la casa de Uberfil Zeballos. Se discutió el nombre del grupo: “Filosofar Latinoamericano”, así como también ¿qué entendíamos por “Latinoamericano”? Después de mucha argumentación se aceptó que sus componentes éramos latinoamericanos y pensábamos acá, pero no necesaria y exclusivamente sobre lo latinoamericano. Iniciamos nuestras actividades públicas ofreciendo cursos en la especialidad de los integrantes, lo que ya fue una movida. Recuerdo el primero, de Zeballos y Navia, y la cantidad de profesores de secundaria que acudió a la Asociación Cristiana de Jóvenes. Poco a poco, deseando abrir nuestro pensar, sacarlo de los círculos cerrados, de los esquemas tradicionales, decidimos organizar

un Encuentro de Filosofía y, los que tratábamos de armarlo pasamos a la escribanía del anfitrión, los sábados de mañana, cada 15 días. Ya sobre el mediodía, cuando nos despedíamos, cada uno con sus tareas a cumplir bien anotadas, un grupo más reducido nos dirigíamos a tomar una grapita en algún boliche de la Ciudad Vieja, mientras seguíamos filosofando un rato más.

Llevó meses organizar ese primer Encuentro, no era fácil comunicar nuestro ímpetu a la gente de todo el país, si a todos les atraía la idea de que íbamos a protagonizar algo inédito, no todos se creían capacitados para escribir lo que pensaban o para decirlo frente a una audiencia especializada en el tema elegido. En Uruguay nunca había habido una reunión de Filosofía con participantes de todo el país.

Como dije más arriba, ni la prensa escrita, la oral ni la televisión prestó la menor atención, en absoluto, a nuestro emprendimiento. Quien sí nos apoyó, difundiendo nuestra propuesta, fue la revista *Relaciones*.

Los Franciscanos Conventuales nos prestaron su hermoso y amplio local de calle Canelones. También hubo una comisión que se reunió en el Instituto del Hombre. ¡Fue un éxito! Más de 300 personas intervinieron en aquellas dos jornadas, donde tanto algún profesor universitario, como otros docentes y algunos estudiantes presentaron sus trabajos a cinco comisiones: Pensamiento Latinoamericano, Filosofía y Lenguaje, Filosofía de la Práctica, Filosofía de la Ciencia, Enseñanza de Filosofía en Secundaria. Vinieron filósofos de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay. Las Actas del *1er Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano: "Problemática Filosófica del Uruguay de hoy"* se publicaron para el segundo encuentro, en 1990.

Hoy

Filosofar Latinoamericano es algo del pasado y, justamente porque los jóvenes filósofos no tienen noción de su existencia, pensamos que era bueno recordarlo.

En el marco del 10° Corredor de las Ideas nos reunimos, en Maldonado, el 10 de septiembre varios de los fundadores de Filosofar Latinoamericano. La mesa trataba de homenajear los 20 años de la finalización de aquel 1er Encuentro. Contamos con la presencia de Celina Lértora, quien lo había cerrado. Vino

especialmente desde Buenos Aires. El día 10 fue un jueves y muchos compañeros no pudieron acompañarnos por razones de trabajo. Hay dos compañeros de entonces que ya no están y fueron recordados con sendos trabajos: Don Enrique Puchet escribió sobre Mato, no nos pudo acompañar, pero su trabajo fue leído en primer lugar, por otra parte, la Profesora Mabel Quintela escribió sobre Miguel A. Cabrera, también se leyó su trabajo. Mabel, que tampoco pudo ir, no formó parte del grupo fundador, pero asistió al encuentro y trabajó con Miguel en otros ámbitos. También recibimos la colaboración de Guillermo Kerber, quien hace años que trabaja en Suiza.

La idea era rememorar aquel 1er. Encuentro y lograr un balance de nuestro trabajo, mientras nos preguntábamos ¿Qué quedó de aquello? ¿Valió la pena nuestro esfuerzo? ¿Logramos cierta apertura para nuestro quehacer? Pasado el evento, por lo menos a las dos primeras preguntas, mi respuesta es un rotundo **Sí**. Y creo que Sí que hoy los filósofos gozamos de más libertad de formas y de contenidos en nuestro decir, en nuestro escribir. Somos mucho menos sectarios. Sí, porque hoy estamos viendo el excelente resultado de haber insistido en incorporar a los profesores de Filosofía del Interior del país. El excelente resultado de llamar a todos los involucrados en FILOSOFIA, fueran ellos quienes fueran y vinieran de dónde vinieran, del ámbito formal o del informal; fueran profesores, docentes universitarios, de secundaria, estudiantes o seres pensantes y amigos de la reflexión. El ámbito en el que nos reunimos esta vez era diferente y más extenso, parecido al de hace 10 años, cuando, también en Maldonado, se inició el Corredor de las Ideas, que es regional y nació con otros parámetros. Los estudiantes de secundaria tienen cabida en el Corredor, pueden expresarse y lo hacen muy bien.

Montevideo, 21 de septiembre, 2009

“Que veinte años no es nada...”(?)

Guillermo Kerber

Queridos amigos y amigas de Filosofar Latinoamericano:

No quiero perder la oportunidad de acercarme a ustedes en este momento de conmemoración del 1er Encuentro de Filosofar Latinoamericana, aunque sea con unas breves líneas. La distancia temporal y geográfica no impide la cercanía afectiva.

Algunos autores recuerdan (o reinventan?) la etimología de la palabra experiencia (*ex – periri – ens*) para señalar algunos aspectos de la misma en su sentido profundo:

La voluntad de probar la realidad

El riesgo que se corre al hacerlo

La sabiduría que se obtiene al hacerlo

Los Encuentros de Filosofar Latinoamericano fueron, para mí una experiencia en estas tres dimensiones.

En primer lugar, fue una aventura audaz de recorrer los más diversos ámbitos de la filosofía. Estudiosos de las diferentes ramas del filosofar se reunían periódicamente para organizar el encuentro y a la vez compartir sus perspectivas y trabajos dentro de su especialidad. No sólo el Encuentro como tal fue un evento significativo, las reuniones preparatorias y posteriores tuvieron para mí una riqueza inmensa.

En segundo lugar, fue un riesgo asumido de sufrir el anatema desde las cátedras ortodoxas de filosofía. Tal vez no muy conscientemente, al menos en mi caso, el proceso de Filosofar fue un desafío a la filosofía establecida en diversos centros de estudio. El proceso, a mi modo de ver, rompió fronteras dentro de la Universidad de la República y entre la Universidad y otros ámbitos del quehacer filosófico, e.g. la Universidad Católica, el IPA, Enseñanza Secundaria, los filósofos “silvestres”

no pertenecientes a ninguna instancia institucional de la enseñanza o la investigación o reflexión filosófica.

Fue, finalmente, una apertura a nuevos horizontes filosóficos que enriquecieron enormemente mi praxis filosófica. En primer lugar a partir de lo que trabajamos juntos con Mauricio Langón sobre Filosofía y Liberación en América Latina, pero también a partir del conocimiento de otros ámbitos de la filosofía totalmente desconocidos para mí hasta ese momento.

En suma: trascender, correr el riesgo, aprender juntos, sintetizan algunos de los logros de la experiencia de Filosofar.

Los años y décadas siguientes mostraron que la fuerza centrífuga fue más fuerte que la centrípeta (valga la analogía física) y ese proceso de Filosofar quedó, en mi caso, perdido entre los recuerdos. Tal vez valga la pena reflexionar juntos el por qué. A pesar de la distancia física, me gustaría ser parte de este proceso si hay otros interesados en hacerlo.

Me uno, orgulloso y agradecido, a este brindis por Filosofar Latinoamericano.

Fraternalmente G.K.

Le Grand-Saconnex, 7 de setiembre de 2009

20 años del 1er Encuentro de Filosofar Latinoamericano

Ricardo Navia

Queridos compañeros del Grupo
Estimados participantes en el Corredor de las Ideas:

Lamento no poder participar personalmente en ese encuentro en virtud de diversas situaciones de trabajo, pero, de todos modos, quería hacer llegar mi saludo y alguna impresión respecto a ese vigésimo aniversario que hoy se celebra en la ciudad de Maldonado.

Muchas cosas me vienen a la mente al evocar aquellos años de fines de la década del 80 en que acometimos la empresa de crear un espacio que se dio en llamar Filosofar Latinoamericano. La primera, y hoy más codiciada circunstancia que evoco es: que en ese momento la mayoría de nosotros no habíamos llegado aún a los 35 años!!! Pero, lamentablemente, no todo era “azul en –aquel- cielo claro de la juventud”: las expectativas quizás desmedidas de la apertura democrática comenzaban a desmoronarse, la ominosa “ley de caducidad” ya regía los destinos de nuestra justicia y, lo que era peor, pretendía regir los de nuestra memoria y el embate de un pensamiento fuertemente conservador y derrotista empezaba a campar al menos en los medios masivos de difusión y, en alguna medida, también en los medios culturales. Creo que fue de ese panorama que surgió la idea de un ámbito filosófico alternativo.

También surgió del propósito de conjugar las experiencias y las inquietudes que algunos compañeros traían de otros ámbitos culturales: Ricardo Viscardi que retornaba de Francia, Ana que volvía de Europa, Mauricio que había vivido largo tiempo en la Argentina y Carlos Mato con su triple experiencia de vinculación con la cultura francesa, con experiencias en Argentina y Brasil, pero, sobretudo, con su inigualable experiencia de “inxilio socializante”, a través de la cual varios jóvenes estudiantes de Filosofía nos reuníamos con él aún en los días más oscuros de la

dictadura, para leer a Kant, a Piaget y a los presocráticos, pero quizás sobretodo para abrir un espacio de comentarios diversos.

Creo que aquella empresa surgió de motivaciones variadas –probablemente en algunos de nosotros primaban unas y en otros, otras– pero parece que algunas fueron compartidas. Una motivación era sin duda la idea de crear un ámbito extrainstitucional en donde pudiéramos canalizar ciertas inquietudes que nos urgían; otra motivación, era la idea de crear un espacio no básicamente de estudio y de enseñanza sino de diálogo, de discusión y de encuentro; una tercera motivación, era el propósito de acentuar los vínculos y el estudio de la problemática latinoamericana. Recuerdo que en aquel 1er Encuentro del 89: con Uberfil coordinamos un grupo sobre enseñanza de la Filosofía; otros grupos trabajaron sobre pensamiento latinoamericano; en tanto, Miguel Cabrera coordinaba un grupo sobre ética, medios y política. Y, si a alguien se le hubiera ocurrido un tema de filosofía clásica o de pensamiento oriental, creo que, sin duda, lo hubiésemos alentado a trabajar y a dialogar sobre ellos.

No los voy a cansar con la historia, que otros contarán desde allí en forma más precisa y vivencial.

Con el paso del tiempo y las mil urgencias de la cotidianeidad, las reuniones se fueron espaciando. En un sentido estricto podríamos decir que el grupo como tal, dejó de funcionar.

Pero también es cierto que en parte por aquel impulso, muchos de nosotros mantuvimos una permanente vocación de tratar de reunirnos, discutir y escuchar a los más jóvenes y a los que vienen con experiencias heterogéneas; o, en parte por aquella inspiración, casi todos nosotros realizamos diversas experiencias no tradicionales, dentro o fuera de fronteras, y, lo que es más importante, por algún impulso análogo hoy existen varios espacios que trabajan aquellas inquietudes. Algunos ámbitos son extrainstitucionales, pero también existen algunos institucionales. No intentaré enumerarlos para no cometer involuntarias omisiones. Y seguramente otros aparecerán en el futuro. Qué bueno sería si, como en otros países, surgieran asociaciones con los más diversos perfiles y modalidades: de intercambio, de discusión, de investigación, de estudio, de difusión, etc. Y, sobretodo, qué bueno es ver algo tan estimulante como encuentros e iniciativas

institucionales llevados total o parcialmente adelante por jóvenes estudiantes o muy recientes profesores y licenciados.

Si sólo hubiéramos logrado ejercer algún aliento sobre este tipo de iniciativas, desde mi punto de vista: la empresa ya habrá valido la pena !!!

Un fuerte abrazo.

Montevideo, 9 de septiembre, 2009

Evocación de Carlos Mato Fernández (1932-2003)

Enrique Puchet C.

Los años transcurridos, mientras se vuelven más y más gravosos para las generaciones que vienen de lo hondo del siglo XX, permiten también una valoración más ajustada de los movimientos colectivos y de las peripecias individuales. Una de estas es, en el recuerdo vivo, la de nuestro amigo, docente en Filosofía, ensayista, animador de iniciativas de las que fuimos testigos participantes. Es precisamente la coexistencia de estas tres facetas –profesor, escritor, activista- la que compone una personalidad que los años inclinan a echar de menos, en nuestros países y fuera de ellos. Algo se ha aplacado en nuestro entorno desde que su vida se extinguió. Si hoy se revisan páginas como las que reúne el volumen *Escritos filosóficos*, selección de Celina A. Lértora Mendoza¹, se percibe, a la vez, la vocación del estudioso y la voluntad, ahora infrecuente, de realizar en el tiempo lo que el trabajo del pensamiento hacía concebir a su autor. Estimaba altamente la reflexión teórica, centrada a nuestro entender en las categorías de Cultura, Complejidad y Convivencia (“nosotros” tenía en su discurso una peculiar acentuación), pero, simultáneamente, lo disgustaba eso que llamó “huída subjetiva”. Un militante que, aunque apasionado, conocía las virtudes del diálogo: en su momento, el más abordable de los partidarios. Pensaba en grande la convergencia de las culturas –y esto explica la fecundidad de su encuentro con Edgar Morin-, mientras se empeñaba en llevar al campo de los hechos la inquietud del pensador, inclusive la visión del soñador. No hemos conocido a nadie tan bien dotado para extraer, del seno de sus decepciones, razones para reemprender el camino.

Para Mato, la noción de “pensamiento complejo”, que a cierta altura vino a expresar lo que tenía elaborado desde tiempo atrás, concentraba la doble faz de la teoría y de la práctica. Manteniéndonos en el plano del testimonio, evocamos una experiencia singular que lo tuvo por protagonista: en los años de 1990, compartimos la fundación de una entidad cooperativa cuyo “servicio” era el estudio filosófico. No veía contradicción en poner juntas iniciativas oriundas de matrices diferentes. En el caso, “cooperar” le parecía, y no se equivocaba, una actitud más válida que

“asociarse”; y esta preferencia no ha dejado de estar presente en quienes compartimos sus afanes.

Desde siempre, desde los mediados del pasado siglo, conocíamos el denuedo con que nuestro amigo se entregaba a la tarea de pensar y de actuar. En todo momento impresionaba por su **independencia** intelectual, por su apertura para acoger lo nuevo, en libros, en cursos, en relaciones personales. Cuarenta años atrás, era sorprendente que empleara en segundo ciclo de Secundaria la *Crítica* sartreana, ese libro difícil y todavía estimulante. Por ese rasgo de mente inquisitiva, concluimos, transcurrido el tiempo esclarecedor, que Mato fue siempre **un vazferreiriano**, inclusive cuando criticaba al Maestro de varias generaciones. No necesitó alistarse en las filas de los prosélitos para hacer suyas las incitaciones que alientan en *Lógica viva*, en *Fermentario*, en *Conferencias* sobre temas actuales (todavía lo son). No lo necesitaba, porque concordaba sustancialmente, por ejemplo -y es un ejemplo revelador- en la certeza de que **hay** un valor superior en el conflicto de ideales que aboca a una realización multiforme, incierta, no susceptible de encerrarse en fórmulas- esa incómoda condición del que experimenta exigencias contrastantes y que permite hablar, como el propio Mato lo hizo, de la “grandiosa riqueza de la ‘mediocridad’ moderna”. Mato está incluido, y en eso aventajó a otros, entre los hombres de pensamiento a quienes no asustaba oír hablar de “crisis”.

*

En nuestra percepción, madurada en muchos años de compañía y de reflexión, hubo un momento en el país en el que se mostró a plena luz la amplitud de miras con la que Mato abordaba los sucesos contemporáneos. Fue el momento, hace un cuarto de siglo, en que, emergiendo de la tiniebla de la dictadura en Uruguay, se dieron expresiones de una voluntad nueva de reemprender la marcha con intrepidez y sin recelos de bandería. Sucedió, como sabemos, hacia noviembre de 1983, cuando la espléndida concentración civilista, el “río de libertad”, anunció algo tan incitante como una resurrección. Mato vio que allí afloraba la oportunidad, (hoy nos preguntamos si no fue la oportunidad perdida), de un acuerdo conciliador y enérgico. Un relevante hecho político fue interpretado por él como **un gran hecho moral**. Se alzaba a una visión de alcance nacional, y algunos de nosotros sentimos que hablaba como nosotros mismos queríamos hacerlo. La lección permanece.

Y hay otra imagen, esta de los días finales, que es igualmente expresiva de lo que anidaba en su postura esperanzada. El texto se conserva: tembloroso, pero perfectamente coherente. Es el individuo próximo al término el que habla del futuro, del futuro que hacen los hombres, el que “formamos con el pensar inteligente”. Sabe, desde siempre, que su respuesta “le dará nuevo sentido a ese hacer compartido con mi entorno y con los otros”.

“Ciertamente, escribió entonces, el futuro aún no es ser y no es válido llenar su vacío con previsiones provenientes de los determinismos...”

Un mañana abierto para una vida que se clausuraba. Una palabra que se dirige a otros en la hora de la gran soledad. No dudamos en afirmar que nuestros países, tan enredados en rencillas paralizadoras, necesitan recibir el influjo de individualidades tan bien dotadas para comunicar los valores de la independencia personal y del optimismo vivificador.

No será magia ni trasmigración, sino reconocimiento prestado a la labor que se cumplió con ahínco, que se transmitió benéficamente a los coetáneos.

Montevideo, 9 de septiembre, 2009

¹ Buenos Aires, FEPAI, 2004. A la profesora Lértora Mendoza pertenece asimismo el Estudio preliminar.

Miguel Cabrera: en búsqueda de un pensamiento alternativo

Mabel Quintela

*“aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.”*

Miguel Hernández
“Viento del pueblo”

Al recordar a Miguel, su manera de ser, de hablar, de pensar, de escribir, de investigar, de actuar, se me es hace patente el significado de la expresión “pensamiento alternativo” que en el ámbito de la Multiversidad Franciscana –donde yo más lo traté- se emplea para definir la opción por la que intentamos diferenciarnos de otros espacios de reflexión y formación.

Miguel fue un auténtico “alternativo”: en todos los campos del saber y del actuar, es decir, buscaba al “alter”, el otro, o “lo otro”, así se tratase de la religión, la política oficial, la medicina, la enseñanza o la propia cotidianeidad, en su cara oculta. Su capacidad crítica, de investigador y de hurgador en múltiples direcciones, lo impulsaban a una búsqueda inquieta, a un inconformismo que no le daba sosiego: siempre quería profundizar más, proseguir pensando, proseguir actuando, proseguir sintiendo... Pero esta inquietud e inconformismo no le impidieron concretar sus ideas y sentimientos en actos y palabras contundentes, comprometidas. Por el contrario, escribir, para Miguel, era una tarea vital, consustancial a su tarea de investigador. *Investigar y escribir –decía- van en cierto modo juntos, ya que hasta los propios instrumentos de análisis quedan definitivamente disponibles en el momento en que son formulados y fijados cuidadosamente en el papel.*

Redactar fue también en él, un oficio de lucha. Redactaba meticulosos informes de investigación, redactaba reflexivas cartas fundacionales como las de ATDUE (Ámbito Transdisciplinario desde Uruguay Entero) redactaba agudas entrevistas, y extensos y profundos comentarios de libros¹.

Desde que retornó de su exilio en 1985, fue colaborador permanente de distintas publicaciones de nuestro medio, así por ejemplo, de la serie de cuadernos del SEMUR (dirigido por uno de sus grandes amigos, Michel Boulet) de la *Revista Relaciones*, de la *Revista Conversación* y de la web Letras Uruguay. También lo hizo intensamente en el mensuario *SOL y LUNA* (dirigido por Carlos Benvenuto, otro de sus grandes amigos).

Escribió una serie interesantísima sobre Reforma Educativa y Reforma Valeriana y otra serie excepcional –casi sobre el final de su vida- sobre el debate ambiental y la cuestión de las plantas procesadoras de celulosa y la forestación en el país.

La duda y la sospecha que hacían parte de su forma de pensar, no le dejaban pues, paralizado, por el contrario, le impulsaban a tomar partido, a estar presente en los acontecimientos sociales e históricos que vivió: como testigo implicado y redactor implacable de sus proyecciones sociales e históricas.

Su pensamiento y su acción corrieron paralelas y se nutrieron una de otra.

Se lo veía en actos del FA, en marchas por los DD.HH y los desaparecidos, participaba y realizaba talleres en Foros Sociales nacionales y mundiales, se integraba a grupos de estudio y trabajo sobre temáticas de educación, salud, ambiente, cooperativismo, deuda externa, ecumenismo...

Asistía a conferencias, siempre atento al pensamiento del otro, al pensamiento rupturista, a la posibilidad de hacer crecer la “otra mirada”, “la otra versión”, “la otra acción” en fin, como lo expresa la consigna de las luchas sociales a las que se sumó, buscaba en todo ese “otro mundo es posible”, ese “otro Uruguay es posible”.

Siempre activo, incansable en su actitud combativa y al mismo tiempo esperanzada en cuanto a verdaderos cambios e innovaciones.

En la Multiversidad Franciscana de América Latina trabajó desde sus inicios como investigador y docente realizando cuidadosas y originales investigaciones sobre el discurso político gubernamental, el discurso de grupos de auto-ayuda, la violencia familiar, etc. En las reuniones de investigación tuve oportunidad, como coordinadora, de discutir con él ideas, prácticas, posturas que daban cuenta de su

atenta lectura de la realidad. Junto a las de los demás investigadores, en especial a las de José Luis Rebellato -otro compañero, pensador y luchador, que se nos fue tan pronto- sus preguntas abrían y re-abrían permanentemente la polémica, con el propósito de profundizar, de ir más allá de lo aceptado como seguro...

Por eso sostengo que su pensamiento fue y es un “pensamiento alternativo”.

“Alternativo” del pensamiento que se produce en los ámbitos académicos formales por los que pasó², alternativo en la elección de los temas de investigación que llevó a cabo en la MFAL.

El fondo de su pensamiento sobre el cual se recortan los temas que tomó para profundizar, nacieron de su formación teológica y ética en la Universidad de Ámsterdam, Holanda. Pero en las derivas que le llevan desde esta formación teológico-ética a la consideración concreta de los temas que investigó, es que se encuentra lo novedoso y creativo de sus propuestas. Allí está lo alternativo de su pensamiento.

Un ejemplo de esto es la investigación que de febrero de 1994 a febrero de 1995, Miguel realiza y que lleva por título: *Apuesta ética vehiculizada en diversos discursos exitosos de la sociedad uruguaya*.

Trata del análisis eticológico³ del discurso del Presidente L. A. Lacalle. En este caso, lo alternativo, lo diferente, no es sólo la metodología empleada sino la “sustancia” a la que la aplicó: analizó el discurso inaugural del presidente Luis A. Lacalle de manera tal que hoy, quien lea lo que al respecto escribió, es capaz de entenderlo en el marco mayor del virulento “modelo neo-liberal” que se empezaba a imponer por entonces.

La actitud que toma como investigador no es la de **la valoración** de lo que allí (en el discurso) se hace y se dice, sino como Miguel dice: *mostrar lo que se hace diciendo y lo que se dice haciendo*.

Después de desarticularlo en todos sus componentes lo que descubre es *cómo este discurso está regido por una fuerte dinámica moral*, que es lo que llama *apuesta ética* y que concierne a la construcción –en la práctica discursiva- de una imagen

de gobernante, como un *actor político realizador, altamente competente*, en la que el **protagonismo personal** aparece claramente señalable (*me despojo en este momento de todo sentimiento partidista*) y acompañado de un sentimiento de **omnipotencia**, también expresado en la acción discursiva (*me despojo, nada nos será imposible*). Esta dinámica moral del discurso del Dr. Lacalle tiene su principio normativo en el *alcanzar logros, realizar obra*, principio que va dirigido al individuo y por el cual se recompensará *el esfuerzo, los talentos y las virtudes*. Porque el *logro será la vara con la que seremos medidos*. Esta normativa primera de *alcanzar logros y realizar obra* va acompañada por una constelación de valores tales como *capacidad, eficacia, eficiencia, crecimiento económico, democracia*. Pero esa *democracia debe ser compatible con el crecimiento económico* que trae aparejados otros valores: *capacidad técnica, capitales, oportunidades de trabajo*, a los cuales debe unirse el “verdadero espíritu empresarial” y la “productividad”.

Hacia el final del análisis del discurso de L. Alberto Lacalle, Miguel concluye: ***creo que lo mostrado (no la valoración) da mucho que pensar***. En efecto, por un camino indirecto, “alternativo”, Miguel nos permite situarnos en las mejores condiciones para enjuiciar una ideología, la ideología neoliberal, a través de uno de sus protagonistas más cercanos e intensos, el Dr. Lacalle.

El otro ejemplo que quisiera acercar en esta ocasión refiere a sus escritos sobre la cuestión de las plantas procesadoras de celulosa y la forestación en el país.

En la ponencia presentada en la Charla Debate sobre las plantas de celulosa organizada por la Universidad Autónoma de Entre Ríos y el Centro de Estudios Encuentro Ciudadano, el 7 de diciembre de 2005, dice:

*Hace como año y medio que me ocupa y preocupa esta problemática de la forestación y de las plantas de celulosa en particular. ...
...No hablo entonces desde el conocimiento de una disciplina particular, ni desde conocimientos técnicos específicos. Parto más bien de la convicción de que los grandes problemas sociales sean estos relacionados al desarrollo económico, la política, la generación de empleo, la vivienda, la salud, no pueden ser adecuadamente enfrentados sin la participación ciudadana.*

Las políticas que afectan a la vida humana no pueden ser dejadas solo en manos de empresarios, políticos y técnicos. Porque después las malas políticas las sufren siempre la gente de abajo.

En Uruguay está de moda hablar del desarrollo de Finlandia y en medios académicos se lo propone como modelo a seguir. Sin embargo Uruguay va a contramano de ese modelo. Finlandia disponía de grandes bosques naturales y en zonas muy aptas para la instalación de papeleras.

Es decir, Uruguay ha adoptado un modelo productivo impuesto desde afuera, con la anuencia de gobernantes que miran sus propios intereses y no los del país. Un modelo que en este momento está frenando el desarrollo de otros modelos más acordes con los propios recursos naturales y la cultura del país. Las plantas de celulosa, la que se está construyendo y las que están programadas, todas ellas ya son una amenaza para el Uruguay, porque son las locomotoras de la forestación, ese modelo productivo perjudicial para el país. Pero en sí mismas consideradas las plantas papeleras son un peligro y una amenaza por su alto potencial de contaminación ambiental.

Una vez plateado así el problema y haciendo uso de abundante documentación, Miguel lo va a considerar desde las coordenadas del pensamiento complejo que desde su segunda investigación en la MFAL, (*Aporte de los nuevos paradigmas en el abordaje de la violencia familiar*) se consolida en su visión filosófica, unido a su adopción del enfoque sistémico⁴, en la terapia.

El pensamiento de Miguel queda marcado por los aportes de los creadores de la teoría de “complejidad” (Bateson, Morin, Capra) quienes le van a proporcionar nuevas categorías y conceptos para interpretar los acontecimientos del mundo.

Por eso, en la ponencia del encuentro de Entre Ríos, Miguel sostiene que la discusión sobre la cuestión de la conveniencia o no de las plantas de celulosa se ha hecho desde una concepción simplificadora y fragmentada de la realidad ambiental, que separa plantas de celulosa de forestación, y ésta de otras producciones agrarias, y todo esto de la vida humana, y de las formas de desarrollo deseable, desde un pensamiento simplificador que acepta que desarrollo es el modelo impuesto por las transnacionales en el marco de la globalización del capital.

Transcribo algunos párrafos de esta exposición que muestran su argumentación desde el pensamiento complejo:

Cuando se discute el problema de las plantas de celulosa fácilmente se piensa desde el paradigma de la fragmentación. Se separa entonces las plantas de celulosa de la forestación. Discutir las plantas de celulosa es simultáneamente discutir la forestación, pero tampoco la forestación aislada de otras producciones agrarias. Este pensamiento parcelador hace también que cuando se discute si las plantas de celulosa contaminan o no, no consideremos esas otras dimensiones y limitemos el problema a la contaminación a la naturaleza, su flora, fauna y ecosistemas, sin relacionarla directamente con la vida humana. Parecería que fuera posible considerar la naturaleza separada de los seres humanos y los seres humanos separados del medio ambiente. En realidad si hablamos de contaminación deberíamos hablar de la contaminación que afecta la interacción entre seres humanos y naturaleza. Considerar por separado seres humanos y naturaleza es pura abstracción.

*Entonces la realidad de las plantas de celulosa no podrá ser debidamente pensada si las pensamos desde un pensamiento fragmentador. ¿Cómo cambia esa realidad si religamos las plantas de celulosa a las plantaciones de monocultivo de eucalyptos y mucho más si las religamos a los sistemas de comercialización! (p.ej. el 80% de la celulosa producida por Botnia va directamente a empresas del Grupo Botnia). El nuevo paradigma de la religación y de la globalidad –que no hay que confundir con totalidad– exige de todos los involucrados en el proceso de investigación y producción **un posicionamiento ético**. No al modo de las éticas profesionales que contemplan los aspectos instrumentales de la profesión. Estas son necesarias pero insuficientes en este mundo de la parcelación y de las especializaciones. En esta nueva ética de la religación ocupa un lugar central la pregunta por el sentido que damos a lo investigado y a lo producido.*

Si atendemos a lo que Miguel entiende por “paradigma de religación” podremos también captar que la formación religiosa y ética le acompañó siempre en esas derivas de su pensamiento; la nueva ética que pensaba es una ética de “religación”, término que muchos consideran vinculado por su origen etimológico con “religión”, lo que re-liga, une. Pero más que la etimología importa la actitud que se inclina por

la “unión” y no por “la separación” entre cultura y naturaleza, sujeto y objeto, porque como muchas veces plateara Miguel, otra sería la concepción del conocimiento si nos hiciésemos las preguntas que él se hizo: porque...

si soy parte de la naturaleza ¿cómo es posible que pueda tomarla como un objeto de conocimiento independiente de mi? ¿En qué grado es posible mantener esa disyunción entre el objeto cognoscible y el sujeto cognoscente si ambos forman parte de un todo, la naturaleza? Si por zafar de tal estado de angustia, me imagino como siendo independiente de la naturaleza y con el poder de poseerla absolutamente con mi conocimiento ¿no estaría cayendo en un estado de enajenación? Si además de poseerla con el conocimiento la controlo y transformo como si fuera dueño soberano de ella, ¿no estaría viviendo ya en un estado de total locura? No sería entonces casualidad que el planeta Tierra en manos de una especie humana propensa a sufrir estos devaneos sufra lo que está sufriendo⁵.

Montevideo, 8 de setiembre, 2009

¹ En la Revista de reflexión educativa *Conversación*, comentó nueve libros, todos ellos seleccionados de los autores que más han aportado en este campo: Edgar Morin, Neil Postman, Jerome Bruner, Antoni J. Colom, Hargreaves y otros. No sólo era selectivo en cuanto a los autores sino también a los temas. Educación y género, el fin de la Educación, la de-construcción del conocimiento pedagógico a través de la Teoría del

Caos fueron algunos de los temas comentados. Poco antes de morir redactó para esta Revista una entrevista a la educadora argentina Susana Huberman en la que se refleja su sensibilidad y pericia en el planteo de las cuestiones educativas y éticas (la pregunta que hace sobre si es posible emplear la expresión “recursos humanos” en la formación docente es todo un desafío a la entrevistada que es puesta en una inevitable situación de definición ética).

² Fue docente en la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la temática Investigación Participativa y Métodos de Comunicación.

³ La eticología es una metodología desarrollada en la Maestría en ética de la Universidad de Québec que tiene por objetivo comprender lo que entra en juego en una apuesta ética y que tiene 5 momentos: a) condiciones del encuentro del investigador con el objeto, b) construcción del objeto c) “lectura” del objeto d) reconstrucción de la historia del objeto e) rever el camino recorrido para afirmar o disconfirmar las hipótesis iniciales.

⁴ Miguel se formó con la psicóloga Olga Rochkovski como terapeuta familiar sistémico. Trabajó como terapeuta en un equipo de profesionales en el hospital Pasteur y en forma particular con la psicóloga María Sol Hernández.

⁵ Tomado de la selección de textos de Miguel A. Cabrera presentados en “Evocación y homenaje colectivo: “Tejemos con el hilo de la vida de Miguel: Transdisciplinarietà desde la ternura” realizado el Sábado 1ro. de abril de 2006 en Casa de los Escritores.

Veinte años a distancia: la filosofía en la pantalla

Ricardo Viscardi

A quienes procuran un campo nacional para la filosofía

La perspectiva histórica que podemos dirigir desde el presente sobre Filosofar Latinoamericano, veinte años después¹, parece significativamente interrogada por la propia historiografía uruguaya, en cuanto la actualidad revela que la tradición histórica del mismo país ha sido deliberadamente sesgada. Publicaciones recientes sobre el exterminio de los charrúas ponen de relieve que la historia en la que abrevamos la memoria colectiva fue escrita bajo imperativo de Estado² Picerno, J. “Aunque los conozca”, *La República* (30/08/09) Montevideo. Dicho de otro modo, la versión predominante ha sido dictada por un designio de reproducción imaginaria, en aras de favorecer una percepción supuestamente benigna de la condición nacional. Se dirá que tales tropelías académicas forman parte del consabido lote de falsificaciones comandadas por intereses sectoriales. Sin embargo, en este caso la falsificación no hace el trabajo sucio por un sector contra otro, sino en aras de la identidad nacional –latinoamericana por extensión- como tal. Esto último es aún más perjudicial que una falsedad de parte interesada, porque no se trata de un cotejo entre versiones que se disputan el ser público, sino de la condición fraudulenta de este último, en tanto identidad nacional.

Esta inclinación truculenta de la historiografía nacional no deja de beneficiar al *dictum* nietzscheano, según el cual “no hay hechos sino interpretaciones”. Tal confirmación subraya además entre nosotros su condición opuesta al saber, en tanto se ha prescindido de toda doctrina en el afán de inculcar verdades a medias, de forma que se acuña una fórmula aún más radical: “no hay siguiera interpretaciones, sino ante todo versiones estratégicas”.

Lo propio de la identidad uruguaya así labrada por una versión edificante ha sido pergeñada contra la propia entidad que supuestamente relata. El *idem* de tal entidad se asemeja a otro. No debiera entonces sorprender que recientemente el sistema político en su conjunto, la opinión pública casi con unanimidad y el sistema

de medios con sesgo militante; conjugadas todas las banderías y pertenencias, pro-dictatoriales y antidictatoriales entre ellas, se hayan mancomunado en el anatema del activismo ambientalista entrerriano. Esa condena se ha alineado en la defensa de una empresa multinacional, de forma que un conflicto ecológico y social **local** ha sido convertido, por obra y gracia de la instrucción ideológica uruguaya, en una causa nacional. El Uruguay surge así, una vez más, como ejemplo mundial, en este caso, en tanto modelo de país nacional-globalista³.

Un alineamiento de la identidad nacional detrás de una multinacional enfrentada con un movimiento social argentino nos deja en deuda con una duda acerca de lo latinoamericano cuando se lo concibe, tal como lo hicimos hace hoy 20 años día por día, en tanto complemento del nombre de un actuar filosófico. Quizás Filosofar sin adjetivos estuviera más cerca de las dudas que hoy nos deja lo latinoamericano, a la hora de indigenismos que se sublevan en su memoria contra una intromisión latina, o a la hora de nacional-globalismos como la instalación de bases con presencia estadounidense en Colombia, pautas todas que señalan que la ejemplaridad modélica del Uruguay, puesta de manifiesto Botnia mediante, nunca ha estado sola en el continente.

Podría anteponerse a favor de la univocidad latinoamericana que una conflictividad análoga ha pautado la misma identidad desde la lucha por la independencia, que también vio aflorar actitudes contradictorias y disímiles entre sus filas. Sin embargo, la oscilación que trasciende desde la simple igualdad formal es lo que debiera vincularse a la cuestión de la identidad, latinoamericana u otra, desde la filosofía: la entidad de la duda, lo mismo, en tanto inclinar sin obligación. Desde que tal equivocidad se plantea en el interior de un campo propio o ajeno, el conjunto queda caracterizado ante todo por la interrogación. Si así fuera, una vez más, bastaría con lo filosófico para abordar lo propio, sobre todo en una hora que ve vincularse entre sí las comarcas más distantes a una distancia de pantalla.

En el presente la identidad latinoamericana tal como ha cristalizado en torno a la construcción de los Estados-nación, se ve radicalmente interpelada por la disolución de las fronteras nacionales y el ocaso de las figuras de la Soberanía estatal. Esta interpelación proviene particularmente del campo filosófico internacional, donde los nombres que la sostienen no sólo son legión, sino además dotados de persuasiva convocatoria⁴.

Cabe ante este panorama que 20 años después señala, en razón de la misma declinación de los Estados-nación, cierta obsolescencia de las filosofías nacionales, preguntarse por las razones que condujeron, en tan sólo dos décadas, a tornar altamente impugnada aquella perspectiva latinoamericanista. Se dirá que en verdad la misma se prolonga no en el plano de los Estados-nación, sino en el de los agrupamientos regionales, donde contamos, por no presentar sino ejemplos singulares, con reagrupamientos tales como el MERCOSUR o la UNASUR, que reflejan procesos de unidad latinoamericana que trascienden las invocaciones de los estados-nación y aglutinan entidades supranacionales pautadas por intereses y vocaciones análogas. Sin reiterar el ejemplo de la causa nacional fino-uruguaya opuesta a los movimientos sociales argentinos, cabría señalar que estamos lejos de una integración que derogue sin ambages la interrogación, por ejemplo, ante los conflictos internos de índole étnica que se disparan en un mismo país, como ha sido en particular el caso del secesionismo cruceño en Bolivia.

Cabe entonces suponer que esos avatares contradictorios de una base etno-cultural podrían recobrar ahora, dejando atrás el vínculo de dependencia con las metrópolis imperiales de turno y bajo el influjo de una unidad directriz, una orientación común. En la trayectoria histórica difícilmente tal identidad política pudiera separarse de la Revolución Cubana, que ha significado un punto de anclaje universal de los procesos latinoamericanos, al mismo tiempo que una línea demarcatoria de distintas coyunturas internacionales. Sin embargo, la proyección cubana ha quedado mayoritariamente vinculada a la dignidad latinoamericana ante la potencia imperialista de Estados Unidos y a las dificultades del desarrollo bajo el signo socialista, desde que su enrolamiento con el paradigma liderado por la Unión Soviética en su momento condicionó las perspectivas culturales que son determinantes en todo proceso nacional.

Con relación a esa identidad de liberación nacional, vinculada prioritariamente al liderazgo de un Estado-nación, el surgimiento del zapatismo en México ha significado un elemento discordante y estimulante al mismo tiempo. Por un lado, marca una consonancia con la tendencia contracultural dominante desde el surgimiento de los movimientos sociales en los años 60', bajo el influjo de la movilización estudiantil, por otro lado, señala una forma de acumulación de fuerzas que no puede ser reducida ni asimilada a la síntesis institucional del Estado. Esta forma es la que han adquirido en progresión creciente, desde el fin de los 90', los

diversos movimientos que han liderado la resistencia y la alternativa al neoliberalismo, cuya avanzada se encuentra al día de hoy representada por el movimiento indigenista.

La situación que se presenta en la actualidad se caracteriza por el acceso al gobierno de los Estados-nación de las fuerzas políticas pergeñadas en el crisol de los combates por la liberación nacional, prolongados tras el auge de la revolución cubana por el sesgo anti-estadounidense y anticapitalista predominante. Sin embargo, la dominante programática social-demócrata de esos regímenes de izquierda presenta una doble conjunción, por un lado es efecto de la retirada de la ola neoliberal como consecuencia de su fracaso social, por otro lado expresa el embate de los movimientos sociales que han crecido acumulando fuerza en el sentido de una radicalización de las libertades públicas. Los gobiernos herederos de la tradición izquierdista latinoamericana son medidos hoy por el rasero de su relación política con los movimientos sociales. En el espectro que va de Lula hasta Evo Morales, el Uruguay se encuentra bastante a la derecha, arrojado en los brazos del presidencialismo federalista brasileño por una inverosímil miopía mundialista, que lo alejara de la Argentina pautada por los movimientos sociales.

Acerca de la cuestión latinoamericana en la globalización se plantea la viabilidad de los Estados-nación, en tanto elementos aglutinadores de alternativas más allá del campo institucional. Cabe consignar que el neocolonialismo nunca ha significado otra cosa que la conversión de las supuestas representaciones nacionales en otros tantos caballos de Troya al servicio de los imperios de turno. Sin embargo esa estructura de adulteración política se ve al presente superada por la condición mundialista de la dominación.

Esta situación requiere una ingente intervención conceptual, que de ser teórica siempre presentará corte filosófico, en particular para desarticular la versión dominante heredada de la inscripción decimonónica del pensamiento latinoamericano. En esa versión neo-marxista la globalización es presentada como un avance imperialista que prolonga por vías sucedáneas los poderes del capitalismo.

Más allá de las falencias del determinismo económico como efecto de la inscripción fatalmente científicista del marxismo, que redundara en tantas tragedias para las libertades y las identidades culturales, esa versión impide percibir el elemento primordialmente comunicacional y simbólico de la globalización. Tal dominante no implica borrar el interés y la dominación económica, pero los gobierna bajo el

influjo de la tecnología y la comunicación a distancia. Ya desde tiempo atrás perspicaces investigadores marxistas nos alertaban acerca de la impronta secular bajo cuyo influjo se desarrolla el supuesto renacimiento de las religiones⁵.

Importa en este aspecto subrayar la enorme tarea que se plantea desde el punto filosófico para las jóvenes generaciones, que se encontrarán necesitadas por un lado de desarticular teóricamente el cientificismo, que bajo excusa de desarrollo económico fortalece a las multinacionales y su brazo tecno-científico, por otro lado, de revelar que las apelaciones al Orden bajo procedimentalidad normativa e institucional, formas secularizadas de la dominación religiosa, se encontrarán a la cabeza de la dominación bajo excusa de políticas de Estado.

¹ Las contribuciones al primer encuentro de Filosofar Latinoamericano fueron compiladas en **las Actas del evento**: *Problemática filosófica del Uruguay de hoy*, Filosofar Latinoamericano, Montevideo, 1990.

<http://www.larepublica.com.uy/politica/378684-aunque-los-conozca>

³ Viscardi, R. “¿Nacional-globalismo o alter-globalización?” (18/10/07) Semanario *Voces del Frente*, N° 143, Montevideo, p.8.

<http://www.vocesfa.com.uy/No143/No143.htm>

⁴ Entre los latinoamericanos podemos citar a Ignacio Lewovski y Raúl Zibechi, entre los europeos, Jacques Derrida, Giacomo Marramao, Gianni Vattimo, entre otros.

⁵ Labica, G. Robelin, J (1994) , *Politique et Religion*, L'Harmattan, Paris, pp.5-9.

A XX años del primer encuentro de Filosofar Latinoamericano

Mauricio Langon

Primera aproximación: *Filosofar Latinoamericano ya fue...*

*¡Cayó la flor al río!
Los temblorosos círculos concéntricos
Balancearon los verdes camalotes
Y en el silencio del juncal murieron.
(Juan Zorrilla de San Martín, *Tabaré*)*

Filosofar Latinoamericano ya fue. Uno más en la sarta de fracasos del filosofar “nuestroamericano”... y también de cualquier cosa que pudiera llamarse **filosofía uruguaya**.

El fracaso de la **propuesta** de Filosofar Latinoamericano se mide -más que por el hecho de haber dejado de funcionar en cierto momento ignorado de nuestra historia, y por su no continuidad de hecho a partir de ese momento-

- Por el poco o nulo vínculo actual entre quienes estuvimos relacionados con esta **propuesta**,¹ (algunos de los cuales no han venido hoy) que no encontramos ocasión siquiera para tomarnos un vino juntos, y que seguramente (los que hemos venido) sentimos cierta incomodidad y pocas ganas de estar hoy aquí;

- Por el radical olvido de la experiencia que fue Filosofar Latinoamericano; que, objetivamente, fue un hito en la historia de nuestra filosofía; aunque sea porque jamás había habido antes un Encuentro con las características del que hoy evocamos; este hito, sin embargo, (que yo sepa) no ha sido objeto de investigaciones, seminarios, comentarios, evaluaciones, artículos, discusiones... ni charlas de café.

- Por la certeza absoluta o al menos por la convicción profunda que cabe sospechar en todos los aquí presentes de que es indeseable o imposible cualquier “resurrección” o “*remake*”, o segunda parte de cualquier propuesta análoga o emparentada con “lo que fue” **Filosofar Latinoamericano**.

- Por la total ignorancia de esta experiencia por nuevas generaciones (formadas en el desconocimiento sistemático de **Filosofar Latinoamericano**), que, entonces, organizan sus nuevas, interesantes y prometedoras propuestas, sin relación con las que las antecedieron, y en ello sugieren la frustrante sensación de estar comenzando siempre **de nuevo** y nunca **de vuelta**.

- Por la sospecha de que algo como **Filosofar Latinoamericano**, a la vez que imposible, impensable e indeseable, es también imprescindible y necesario hoy.

Por eso, definitivamente, **Filosofar Latinoamericano** ya fue y no merece más que el nostálgico recuerdo de una flor. De un lirio.

Segunda aproximación: *Filosofar Latinoamericano* no fue

*¡Cayó la flor al río!
Se ha marchitado. Ha muerto.
(Juan Zorrilla de San Martín, *Tabaré*)*

Filosofar latinoamericano no fue.

Como supongo que la mayor parte de los que aquí estamos en este encuentro del Corredor de las Ideas no saben que hubo **Filosofar Latinoamericano**, mi tentación al tener que recordar aquí este olvidado asunto, era de:

- a) Contar en qué contexto se dio, qué necesidades pretendió satisfacer, qué urgencias quiso atender, qué tipo de movimientos filosóficos quiso impulsar;
- b) Relatar cómo se gestó; es decir, hablar de la **gesta heroica** que quizás se engendró en el **encuentro** de uruguayos de varios mundos, en un Congreso en

Córdoba (Argentina); cantar la **épica** de quienes fuimos protagonistas de esa **experiencia**, que nos resistimos inútilmente a calificar de **patética**;

c) Registrar qué repercusiones tuvo su convocatoria, qué respuestas suscitó; qué efectos inmediatos tuvo. Y qué efectos no tuvo: quiénes la ignoraron o la ningunearon, quiénes se activaron sólo para descalificarla, castrarla, cerrarle caminos. O sea: qué **movimientos impulsó**; qué **dinámicas** generó.

d) Narrar qué hizo; cómo se fue desarrollando; cómo se mantuvo; cómo decayó; cómo desapareció; cómo “pasó como el ave, que no deja/ ni rastro de sus alas en el viento” (Zorrilla de San Martín *La Leyenda Patria*).

e) Historiar qué pasó luego con la **filosofía en Uruguay**, o en el **filosofar uruguayo**; qué espacios continuaron siendo; qué características fue adquiriendo nuestra mal llamada **comunidad filosófica**, hasta llegar a la situación actual;

f) Para poder preguntarnos ahora (**filosóficamente**) por “La problemática filosófica del Uruguay de hoy”; que casualmente fue el título del I Encuentro de Filosofar Latinoamericano, del que hoy se cumplen veinte años.

Pero **Filosofar Latinoamericano** no fue; **no tuvo lugar**. Así que ¿cómo narrarlo?

Tercera aproximación: Filosofar Latinoamericano está siendo

*Ha brotado en las grietas del sepulcro
Un lirio amarillento
(Juan Zorrilla de San Martín, *Tabaré*)*

*como esos lirios pálidos y yertos,
desmayados suspiros de los muertos,
que entre las grietas de las tumbas crecen.
(Juan Zorrilla de San Martín: *Leyenda Patria*)*

Filosofar Latinoamericano está siendo. He aquí el lirio y el delirio.

Me gustaría, hoy, tomar tres reflexiones sobre **Filosofar Latinoamericano**:

- La primera “se refiere al filosofar como ejercicio del pensamiento crítico, del pensar radical [...] que exige llegar a los límites de la propia posibilidad”, que “inquieta la conciencia cómoda”, esa conciencia que “disuade esos actos de valentía intelectual, con el castigo del pensar” que nos lleva a aprender “la cobardía intelectual”. La “tarea esencial” es “romper con ese condicionamiento” y con la “autocensura”, sin excluir la “autocrítica”.

- La segunda, la importancia de “nuclear a los filósofos uruguayos en un proyecto común de filosofar juntos”, con “voluntad real y decidida de ejercer el pensar radical desde una dimensión propia”. Pero “hay otras formas de entender la tarea del filosofar”, y “sería poco prudente ejercitar formas intolerantes de relación”. “En general se han aceptado modelos formulados en algunos centros académicos [...] que al ser aplicados en otros centros no generan dinámicas satisfactorias. Entonces es importante tener en claro con qué modelo del filosofar estamos contrastando nuestro pensar”.

- Una tercera reflexión se refiere al filosofar **latinoamericano**. El riesgo es “quedarnos con la palabra y reemplazar con ella la realidad. [...] Y eso sería un error fatal. Porque [...] hay una función irremplazable que sólo cumple adecuadamente un auténtico filósofo: pensar radicalmente la realidad, iluminando así también el accionar humano”.

“Yo me exhorto a mí misma, permanentemente, a pensar con radicalidad, valentía y autenticidad. Yo sé que no es fácil un nuevo ámbito para estar acompañados. Espero que esta compañía nos ayude a todos”².

¿Sonó raro el femenino? Es que todo esto fue una larga glosa de las *Palabras Finales* que pronunció la Dra. Celina Lértora en ocasión del Primer Encuentro de Filosofar Latinoamericano, hace hoy exactamente veinte años.

Como **Filosofar Latinoamericano** ya fue y no fue, esta *Exhortación a filosofar*, está siendo ahora.

Quinta aproximación: que veinte años no es nada

“Que veinte años no es nada”. Que lo que no es, es el tiempo. Que lo que no tiene espacio, es el tiempo. Que, hoy, hay que volver a rediscutir el asunto.

Es lo que nos dice Guillermo Kerber en el mensaje que nos mandó desde Suiza, donde vive hace años³.

Yo, comparto y pido un aplauso para estas palabras de Guillermo.

Una apertura, un riesgo, una prueba, una apertura a nuevos horizontes, lo que se gana en el camino (que no sé si se llama **sabiduría**).

Orgullo, agradecimiento. Sentimientos que hay que tener para sostener ese permanente “pensar con radicalidad, valentía y autenticidad”, y para pensar juntos “un nuevo ámbito para estar acompañados” en ese pensar radical. Esperando “que esta compañía nos ayude a todos”.

Para eso, un **brindis**.

Aporto al **brindis** algunos ejemplares de la separata de un artículo que sobre esto escribí en 1990.

Maldonado, 10 de septiembre, 2009

¹ Algunos ya no están: Carlos Mato y Miguel Cabrera.

² C. Lértora, “Exhortación al filosofar”, en *Primer Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano: Problemática filosófica del Uruguay de hoy*. Montevideo, Filosofar Latinoamericano, 1990, p. 275-277.

³ “Que veinte años no es nada”, participación en la Mesa, que fue leída a continuación.

A veinte años de *Filosofar Latinoamericano*

Celina A. Lértora Mendoza

Hace veinte años, un grupo de filósofos uruguayos se propuso generar un foro de encuentro para reflexionar juntos sobre la problemática uruguaya en su contexto latinoamericano. Fueron ellos Enrique Puchet, Carlos Mato, Mauricio Langón, Ricardo Viscardi, Uberfil Zeballos, Miguel Cabrera, Yamandú Acosta, Guillermo Kerber, Ricardo Navia, Ana María Tomeo, Nardo Landó y María Amelia Castagnola..

La proclama fundacional¹ proponía como objetivo fundamental del *Filosofar Latinoamericano* “la creación de un ámbito abierto para el estudio, el intercambio y la elaboración filosófica, orientado a:

1. Contribuir a una apropiación y formulación latinoamericana de los problemas filosóficos, así como a una elaboración de la problemática de América Latina.
2. Desarrollar el estudio y la investigación filosófica en interrelación con nuestro contexto específico, asumiendo el alcance universal de las cuestiones que lo condicionan.
3. Aportar a la reconstrucción de los ámbitos académicos y pedagógicos acorde a los desafíos que afronta la comunidad uruguaya.
4. Sumarnos a una amplia corriente de conformación interdisciplinaria que busca soluciones propias y constructivas para nuestro quehacer colectivo y nuestra identidad histórica”.

Como concreción inicial de estos propósitos se convocó al Primer Encuentro Nacional de *Filosofar Latinoamericano*, con el tema “Problemática filosófica del Uruguay de hoy”, que se desarrolló en Montevideo, los días 9 y 10 de septiembre de 1989. En él, unos doscientos participantes, mayoritariamente uruguayos pero con representación de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay, demostraron el poder de la convocatoria, y crearon un espacio abierto que, en cuanto tal, ha transitado los avatares de estos difíciles años (siempre los tiempos son difíciles para la filosofía) y ha llegado hasta hoy.

Como participante de aquel primer encuentro (en el que tuve el honor de decir las palabras de clausura²) y como espectadora-actora de la continuidad del impulso, deseo ahora ofrecer algunas consideraciones y reflexiones retro-prospectivas. Los organizadores reconocieron en su momento que “la preparación del Encuentro fue azarosa”³ porque era el primero realizado en el país con esas características. Yo diría que cierta informalidad e improvisación fueron un emergente natural de un modo de ser y de vivir y, en consecuencia, de filosofar. Diría también que ese **talante** *decontracté* e informal nos permitió evadirnos de ciertas pautas tradicionales académicas y afrontar los temas y los diálogos de forma más rica y espontánea. Las idas y venidas por las salas de los Franciscanos Conventuales y del Instituto del Hombre, las tertulias de café y mate, los comentarios en los pasillos y los cuchicheos irrefrenables, eran una manifestación de vitalidad y alegría que pocas veces se aprecia en las reuniones académicas. Y eso es un valor agregado que no siempre se toma en cuenta.

En ese momento las cinco áreas que se detectaban como más importantes de la problemática filosófica, al menos para el grupo convocante, eran: Pensamiento latinoamericano, Filosofía y lenguaje, Filosofía de la práctica, Filosofía de las ciencias y Enseñanza de la filosofía en la Secundaria. El primer tema, obviamente, era y sigue siendo el más nutrido y posiblemente el más rico en intuiciones nuevas y originales. Los tres siguientes respondían (y en parte todavía siguen respondiendo) a las direcciones académicas que arraigan más en nuestros investigadores y profesores universitarios; es en esos temas donde nos ponemos *à la page* con el resto del universo filosófico actual. El último se intuía como un asunto arduo y problemático; el tiempo transcurrido ha acentuado notoriamente su importancia frente a dos hechos incontrovertibles: el paulatino empobrecimiento curricular humanístico y la igualmente continua degradación profesional docente.

*

¿Cómo se ven las cosas desde el prisma del tiempo transcurrido? Entonces estábamos a pocos años de la recuperación de nuestras democracias, con grandes expectativas, pero también ya con latentes preocupaciones. El pensamiento postmoderno había calado hondo y nos preguntábamos si sería verdad el reto que nos venía del Norte: el “fin de la historia y de los grandes relatos”. Nos entusiasmaba la discusión en torno a la de-mitificación del pasado que se nos había impuesto, y

a la posibilidad de generar nuevos relatos, situados y concretos, adecuados a nosotros.

Después vinieron otras cosas, la mayoría nos llegaron de afuera, generalmente del Norte. Nos anunciaron el fin de la Guerra Fría (¿lo creímos de veras?) al mismo tiempo que el comienzo de los tiempos de hierro postmodernos, las guerras calientes que se iniciaron con la primera del Golfo; vinieron también los años de plomo del neoliberalismo (que muchos, incluso filósofos, aceptaron por inercia o por desesperación); nos enteramos que se había establecido en el mundo un eje-del-mal, correlativo a otro eje-del-bien, y que nos habíamos quedado fuera de ambos. Cambió el siglo y pasó el milenio: ahora la globalización nos acucia con otros problemas que hace veinte años ni se mencionaban en ámbitos filosóficos: el cambio climático, los recurrentes tsunamis, la carencia de agua potable, la escalada de hambre en el planeta. Lejos de la utopía de la famosa película “2004, Odisea del espacio”, no hemos colonizado (quizá afortunadamente) el espacio exterior en nuestro provecho, pero sí hemos empobrecido y degradado nuestro espacio interior terrestre. La ecofilosofía, que no figuraba entre las áreas “más importantes de la problemática filosófica” hace veinte años, ha pasado ya a serlo, subsumiendo áreas sensibles como “derechos humanos” o “bioética”, cuyas temáticas se han ampliado casi desmesuradamente.

Han pasado veinte años, pero no es verdad que “veinte años no es nada”, ni siquiera en un área tan estable como la filosofía, cuyos textos fundacionales llevan milenios. Se habla habitualmente de la aceleración del tiempo histórico (y de nuestra percepción de él). Pareciera que en los últimos cien años cada década impone sus conflictos y tensiones, y que el filosofar tiene que apresurarse. Incluso para una actividad que llega al atardecer, el desafío es no llegar al atardecer del día siguiente. ¿Qué ha cambiado desde 1989 de tal modo que hoy debamos revisar el programa propuesto por los fundadores? La respuesta es abierta. Por mi parte, voy a proponer una reflexión sobre un cambio en nuestra realidad histórica y otro en nuestra realidad filosófica. Y ambos se relacionan con las dos palabras claves “Filosofar Latinoamericano”

El cambio en la realidad histórica se refiere precisamente a “Latinoamérica”. Hace veinte años la región se pensaba como un todo, y se diferenciaba (o se oponía) como zona de la “periferia” (conforme a la clásica categoría propugnada

por la filosofía de la liberación) a un “centro” bastante bien delimitado (eso creíamos) por los llamados “países capitalistas del primer mundo”. Hoy esa situación (que tal vez era sólo una percepción no muy adecuada a la realidad) se ha desvanecido. La globalización imperante en muchos aspectos de la vida (la economía, la tecnología, las comunicaciones y la circulación de la información –no digo “del conocimiento”) convive con la fragmentación de los grandes bloques. Latinoamérica no existió nunca como una realidad jurídico política, existe la OEA, cada vez menos efectiva, y al lado de ella y reemplazándola paulatinamente, se han ido creando otras alianzas entre naciones, se intenta una vuelta a la federación centroamericana, y también a la unión de los países del sur. Los tratados inicialmente comerciales que formaron grupos nacionales, como el MERCOSUR, se ampliaron según iniciativas y coyunturas más o menos circunstanciales, y se solapan con otras propuestas nacionales (Pacto Andino) y zonales, Zicosur, Grupo Surandino, etc., que ya no unen sólo a países, sino a provincias o departamentos de ellos ¿presagian tal vez separaciones nacionales, como las que se vislumbran en Bolivia y en México? ¿A qué intereses –locales y foráneos- responden estas tendencias? Sea como sea, ya resulta descontextualizado hablar simplemente de “Latinoamérica”, incluso como proyecto. Puede que sea (que siga siendo) una buena utopía, en el sentido del “horizonte”, al que por definición nunca se llega, pero que constantemente nos moviliza hacia él.

Por otra parte, y desde la filosofía, las categorías con que hace veinte años pensábamos nuestra realidad también parecen haberse vuelto ineficaces, como descripción y como hermenéutica. Las migraciones (por las razones que sean) desdibujan el perfil social de los países “centrales” y la reversión económica sobre los “periféricos” de origen, los convierte en socios involuntarios de los “centrales” (la crisis económica de EEUU afectó por igual a su sociedad y a la de los países de su periferia cuyos ingresos provienen, hasta casi en un 60% de las remesas enviadas por sus migrantes). Además, nuestras sociedades han mostrado no tener la cohesión identitaria que nos imaginamos. No sólo en nuestros países la brecha entre ricos y pobres es mayor que en el primer mundo, sino que las adhesiones y lealtades “transversales” (estamentales, corporativas) están siendo cada vez más fuertes y determinantes. Por otra parte, en el seno del “primer mundo” (cuyos límites son a su vez difusos) hay también un centro y una periferia, de países y de grupos sociales nacionales. Paradójicamente, son hoy las sociedades correspondientes a

los grandes bloques de poder las que se pueden pensar con las categorías propuestas hace treinta años por la filosofía de la liberación.

Y finalmente, en este mundo a la vez globalizado y atomizado, la filosofía, junto con la actividad científica y la tecnológica, como tareas profesionales e institucionalizadas, será cada vez más costada y dirigida por las empresas financieras que quieran hacerlo. ¿Cómo sobreviviremos en libertad de pensar? Tal vez ese sea el mayor desafío en los próximos años. Hace veinte años, pensando en aquella realidad, dije en las palabras finales que la forma más perversa de reflexión es la autocensura, la interiorización de los códigos de la conciencia dogmática. Dije también que “Latinoamérica” es una palabra convocante, casi mágica, y que su peligro es precisamente el de la magia del concepto, aferrarnos a la teoría y no ver la realidad. En el contexto actual, diferente pero también problemático, creo que esas dos advertencias que vislumbraba siguen siendo válidas. Y así termino ahora mi segunda “exhortación al filosofar”.

Maldonado, 10 de septiembre, 2009

¹ Aparece en la contratapa de *Primer Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano “Problemática Filosófica del Uruguay de hoy”*, Montevideo, Filosofar Latinoamericano, 1990.

² “Exhortación al filosofar”, en *Problemática filosófica*. cit., pp. 275-277.

³ Id., “Introducción”, p. 7.

Ausencia(s) presente(s)

Yamandú Acosta

En el marco del X° Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur “Aproximación crítica de la condición humana en el contexto latinoamericano de hoy”, realizado en Maldonado los días 10, 11 y 12 de setiembre de 2009, en la noche de la primera Jornada, a iniciativa de Ana María Tomeo, se configuró un panel con el objeto de reflexionar sobre la significación de **Filosofar Latinoamericano** al conmemorarse los veinte años de su primer Encuentro.

Dicho Encuentro de 1989, marcando el punto más alto de la articulación y visibilidad de **Filosofar Latinoamericano**, preludió una proyección signada por un progresivo declive, hasta desaparecer de la escena en función de su objetivo desmembramiento.

Tal desmembramiento probablemente obedeció a la creciente articulación de sus miembros al interior de las instituciones tradicionales que ofrecían espacios ciertos en cuanto medios de vida para el despliegue de las vocaciones con consecuentes aportes en el campo de su interés. Estas instituciones captaron su tiempo y energía, que ya no pudo alimentar al proyecto instituyente alternativo.

El peso de lo instituido conspiró contra la emergencia de lo instituyente que, alcanzando rápidamente el apogeo, declinó hasta desaparecer de la escena pública por la objetiva fragmentación de sus miembros en los espacios institucionales mencionados.

En la referida noche del 10 de setiembre de 2009, integré el panel, con la inicial disposición de decir algunas palabras sin haberlas escrito previamente. Así se lo había hecho saber a Ana María Tomeo, respondiendo a su gentil invitación a la actividad.

De aquellos originarios integrantes de **Filosofar Latinoamericano** estábamos físicamente presentes: Ana María Tomeo, Ricardo Viscardi, Mauricio Langón y quien suscribe. Nos acompañaban Celina Lértora Mendoza y Juan Carlos Iglesias

que aportaron respectivamente calor y color regional rioplatense y local fernandino a nuestro panel.

Al inicio mismo de que la actividad, tuve la íntima convicción de lo inconveniente de improvisar algunas palabras. El efectivo curso que cobró la actividad, me confirmó en esa inicial convicción y, pese a la amistosa insistencia de Ana María Tomeo, no hice uso de la palabra.

Era el final de una larga jornada y en mi percepción, sumar minutos a la actividad y restárselos al merecido descanso de quienes allí estaban presentes, cuando las propuestas de la actividad habían alcanzado y mantenido un alto nivel de interés durante un tiempo más que razonable, conspiraban contra la eficacia de la propuesta.

Fueron excelentes, -como los lectores podrán apreciar- los aportes que los colegas Ricardo Viscardi, Mauricio Langón y Celina Lértora habían preparado minuciosamente por escrito, y compartieron con quienes allí nos encontrábamos.

Las intervenciones de las y los colegas asistentes motivadas por las exposiciones de los colegas mencionados, además de evidenciar el interés que las mismas despertaron en función de su calidad, hicieron visible que el espíritu de **filosofar latinoamericano** estaba presente y vigente con capacidad de interlocución a veinte años de aquella, su actividad fundacional. No **filosofía**, sino **filosofar**, esto es “filosofía...viviente en el espíritu subjetivo” que “afecta a la inteligencia latinoamericana en su responsabilidad por el ejercicio de la filosofía en lo que tiene de reflexión y especulación, (y que) apela a su compromiso consigo misma, en cuanto entidad social comunitaria, por encima o más allá, de cualquier labor reglada o académica: (que) es, por excelencia, cuestión filosófica”¹, haciendo nuestra para nuestro **filosofar latinoamericano** la caracterización hecha por Arturo Ardao del “pensar filosófico” en su relación y diferencia con el “saber filosófico”.

Pero tal vez la presencia y vigencia de ese espíritu, además de hacerse visible en las elocuentes exposiciones de los colegas presentes, también se hizo visible en las ausencias presentes como ausencias que recorrieron la actividad en su conjunto.

Efectivamente, la actividad comenzó con las evocaciones de los dos integrantes e iniciadores de **Filosofar Latinoamericano** ya fallecidos: Carlos Mato y Miguel Cabrera.

Pero las evocaciones de estas ausencias presentes como ausencias, se hicieron a través de la lectura por parte de Ana María Tomeo y Juan Carlos Iglesias de los escritos aportados por Enrique Puchet y Mabel Quintela, quienes al no asistir, de otro modo fueron en la instancia, ausencias presentes.

La significación de Mato y Puchet en **Filosofar Latinoamericano**, como referencias intelectuales y generacionales, así como por su ética personal, profesional, filosófica y pedagógica es insoslayable. Las palabras de Puchet revelan la compatibilidad de la amistad y la amistad con la verdad. Dicen acerca del recordado como de quien lo recuerda. Y dicen bien.

Las líneas de análisis recuperadas por Mabel Quintela en su evocación, nos trajeron a un Miguel Cabrera discutiendo asuntos que hoy están fuertemente presentes entre nosotros, compartiendo los primeros planos de la información cotidiana. Juan Carlos Iglesias potenció esa actualidad, con su más que elocuente lectura.

Así como Enrique Puchet, Mabel Quintela, también Ricardo Navia y Guillermo Kerber fueron –físicamente- ausencias presentes, por encontrarse en Montevideo y en Suiza, respectivamente, haciéndose también presentes –aunque como ausencias- a través del envío de sus propios escritos para la ocasión.

Leídos por Ana María y Juan Carlos, los aportes de Enrique y Mabel que recordaban en una suerte de homenaje a Carlos y Miguel y teniendo por delante las exposiciones de Ricardo, Mauricio y Celina, no me pareció en la ocasión oportuno, en el clásico sentido de “*kairós*” de los sofistas –que alguna vez aprendí en las clases de Historia de la Educación de Enrique Puchet en el Instituto de Profesores “Artigas”-, leer el texto de Ricardo Navia, cuyas calidades todos podemos apreciar en esta publicación.

En cuanto a las palabras de Guillermo, Mauricio las hizo suyas e incluyó en sus propias consideraciones sobre **Filosofar Latinoamericano**: en particular, la vocación de “hacer cosas juntos”. La noche del 10 de setiembre de 2009 mostró que **Filosofar Latinoamericano**, superando anteriores diagnósticos del propio Langón más escépticos al tiempo que cargados del humor que lo caracteriza, **estaba siendo**².

Efectivamente, ausencias presentes como ausencias, como es el caso de los todavía vivos entre nosotros Carlos Mato y Miguel Cabrera, ausencias presentes como ausencias de quienes los evocaron por escrito pero no se hicieron físicamente presentes para leer lo escrito como Enrique Puchet y Mabel Quintela, ausencias presentes como ausencias de quienes evocaron por escrito los orígenes y sentido de **Filosofar Latinoamericano** pero que tampoco estuvieron físicamente presentes como Ricardo Navia y Guillermo Kerber, ausencias presentes como ausencias como Ana María Tomeo quien estuvo físicamente presente, pero se limitó a leer la evocación de Mato escrita por Puchet y a coordinar la instancia sin brindar sus propias reflexiones, o, como quien ahora escribe, que ni siquiera leyó las palabras de otros, aunque estuvo físicamente presente, estábamos haciendo cosas juntos y por lo tanto **Filosofar Latinoamericano** “estaba siendo”.

Se sumaban a las anteriores ausencias presentes como ausencias, las de otros iniciadores de **Filosofar Latinoamericano**, Uberfil Zeballos, María Amelia Castagnola y Nardo Landó, que sin presencia física ni discursiva de ellos o sobre ellos, no dejaron de estar presentes para quienes compartimos con ellos la iniciativa veinte años antes.

Finalmente, aquellas presencias física y discursivamente presentes como las de Ricardo Viscardi y Mauricio Langón entre los integrantes e iniciadores de **Filosofar Latinoamericano**, así como las de Celina Lértora y Juan Carlos Iglesias que junto a las y los asistentes ocasionales animaron la instancia.

Las ausencias presentes de distinto tipo, operantes a través de las presencias actuantes, habilitarían considerar a **Filosofar Latinoamericano** como una **ausencia presente como ausencia**, que como tal ausencia convoca y se hace presente a través del “hacer cosas juntos”, por lo que ha “estado siendo” y volverá a “estar siendo”.

Ello ocurrirá toda vez que con el “espíritu” del **filosofar** a que hicimos referencia antes, convoque a la articulación de un “nosotros”, no importa que el “hacer cosas juntos” en torno al que se articule no se sostenga a través del tiempo, siempre que el “hacer cosas juntos” sea la otra cara del espíritu de ese colectivo.

Tampoco importa que no se llame **Filosofar Latinoamericano** y que sus iniciadores sean otras personas.

Montevideo, 21 de septiembre, 2009

¹ Arturo Ardao, “Función actual de la filosofía en Latinoamérica”, en *La inteligencia latinoamericana*, DP, Universidad de la República, Montevideo, 1987, 131-139. Las expresiones entre paréntesis son nuestras a los efectos de adecuar la fórmula con que Ardao caracteriza al “pensar filosófico” para distinguirlo del “saber filosófico”, y que ~~proponemos asumir como expresión cabal del espíritu de~~ *Filosofar latinoamericano* como proyecto instituyente del filosofar latinoamericano.

² “Estaba siendo”, recrea el “está siendo” que Mauricio Langón utilizó en su exposición en la noche del 10 de setiembre de 2009, para referirse a **Filosofar Latinoamericano** en tiempo presente. Probablemente la fórmula de Mauricio hace suya el “estar siendo” con que Rodolfo Kusch “supera” a su modo la tensión entre el “ser” de la tradición occidental y el “estar” de las comunidades originarias de América desde las que desarrolló las líneas fundamentales de su reflexión que Mauricio ha incorporado en las propias.

**1er Encuentro Nacional
de Filosofar Latinoamericano**

***“Problemática Filosófica
del Uruguay de hoy***

Montevideo, 9-10 de setiembre de 1989

*

Es tiempo de filosofar.
No porque ayer no lo haya sido
ni porque mañana no lo sea.
Hoy lo es.
Y nuestra presencia aquí es testimonio
de esta afirmación.
Porque consideramos que filosofar en el Uruguay
hoy tiene sentido,
reivindicamos un lugar para la reflexión filosófica
en el espectro del quehacer intelectual del país

(Guillermo Kerber - Palabras de apertura)